

En la Biblioteca municipal de Camas, ante un aforo de unas 40 personas, se presentaron los profesores Antonio Basallote Marín y Emilio González Ferrín con sus respectivos libros, que colocaron encima de la mesa.

Les hizo la presentación Manolo Bordallo, subrayando entre otras cosas que eran estudiosos especialistas en sus materias con numerosas publicaciones y premios, entre ellos, el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos que recibió el profesor Emilio Ferrín con “La palabra descendida. Un acercamiento al Corán”. Pero además ambos habían visitado y vivido en los lugares que se describen en sus obras: “La cuestión israelí”, un ensayo de Antonio Basallote, y “Las bicicletas no son para El Cairo”, novela de Emilio Ferrín, dándoles mayor verismo y entidad a sus escritos.

Tomó la palabra en primer lugar Antonio Basallote agradeciendo a FOCODE que le ofreciera la oportunidad de hablar y presentar su libro. Y comenzó diciendo que no era apropiado hablar del *conflicto palestino*, sino de una situación de violencia ejercida por Israel contra Palestina, que ha sometido a una población con una evidente asimetría entre las partes. Se trata, pues, de un conflicto de intereses, que comienza a caballo de los siglos XIX y XX.

Hay que considerar tres acontecimientos:

—La aparición y desarrollo del sionismo.

—El incipiente nacionalismo árabe como contraposición.

—La influencia europea, que coincide con el final del imperio Otomano y la Primera guerra mundial.

El origen del problema es ideológico: el pensamiento hegemónico del sionismo, que conlleva también un antisemitismo. Nace en un sector de intelectuales judíos centroeuropeos que utilizan políticamente la religión para justificar la colonización de Palestina, que es considerada tierra israelí, entregada por Yahvé a un pueblo elegido.

En 1897 la Organización Sionista Mundial comenzó la colonización de Palestina con el pretexto de que eran judíos que huían de persecuciones en diversos países. Empezaron utilizando mano de obra barata palestina, luego emplearon a judíos y cuando empezaron a apropiarse de las tierras dio comienzo el conflicto.

El nacionalismo sionista se fundamenta en el mito de que le corresponde una tierra entregada un pueblo escogido, el 70 % de los judíos creían en este principio. «Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra», fue la frase acuñada por un periodista británico de origen judío a principios del siglo XX. Disponen que la decisión de colonizar Palestina se llevaría a cabo si cuentan con la aprobación de los árabes, pero si no la tienen, se haría por la fuerza.

En el año 1947, la Sociedad de Naciones, constituida todavía por pocos países, influida también por el holocausto nazi contra los judíos y bajo la presión de los Estados Unidos, aprueba la constitución del estado de Israel en territorio palestino. Actualmente, sólo el 37 por ciento de los judíos del mundo vive en Israel.

A partir de la ocupación, el mundo árabe y el israelí se enfrentan en varias guerras que siempre ha ganado Israel consiguiendo mayor expansión en la zona. La tesis principal de su libro va en la línea de que la solución al conflicto estaría en los grupos que se han formado en favor de la paz, grupos integrados por ciudadanos israelíes y palestinos que consigan la convivencia pacífica de los estados palestino e

israelí. De hecho existe actualmente una fractura en la sociedad israelí entre grupos ultra ortodoxos, laicos, pacifistas, belicistas..., que propiciarían esa solución pacifista.

INTERVENCIÓN DE EMILIO FERRÍN

Emilio Ferrín comienza también agradeciendo la invitación de FOCODE y al numeroso público su asistencia al acto. También manifiesta su gratitud a Ediciones en Huida por haber publicado su libro y el de Basallote.

El análisis sobre la sociedad del mundo árabe es hoy tan cambiante —comenzó a decir— que mañana se podría ofrecer otro análisis. Normalmente en la historia, los conflictos suelen acaecer como fiebres de crecimiento. La llamada “primavera árabe” se podría asemejar al desarrollo de una crisálida que cambia a nuevas realidades. Así nacieron los movimientos en El Cairo, ciudad en la que he vivido en distintas épocas de mi vida y que me ha posibilitado escribir el libro que presento, que formará parte de una trilogía.

Cuando uno va a vivir en ciudades en conflicto, advierte una realidad distinta de la que comentan los medios, la gente vive normalmente, compra el pan, pasea, trabaja y el conflicto queda reducido a determinados lugares y fechas.

El ejército egipcio, que controla el cien por cien de las empresas del país, actúa ante la pasividad de Europa y el apoyo económico expreso de EE.UU. Fueron las mujeres egipcias las primeras que se echaron a la calle en las manifestaciones de El Cairo, mujeres preparadas, hablando idiomas ante los medios internacionales. Pero llegó la segunda fila de la revolución y las aplastó. Es de locura que cambie todo con una revolución, como es loco usar la bicicleta en una ciudad con 20 millones de coches.

Así termina mi novela, con una chica desnuda recorriendo El Cairo en bicicleta. No es justo que habiendo elegido Egipto a los hermanos musulmanes democráticamente, que los militares den un golpe de estado porque a ellos nos les convenga. Deberían haberles dejados gobernar y si tras cuatro años no convencen al pueblo, que sea el pueblo el que lo quite con sus votos.

Egipto es un país demasiado antiguo para que cambie de pronto. Con mi libro quiero ofrecer también un homenaje a El Cairo, una ciudad con un clima parecido a Sevilla, fría y húmeda en invierno, calurosa en verano. Ante el sufrimiento de aquel pueblo, mi respuesta no es gritar, ni el silencio, sino escribir.

El problema de la emigración árabe no lo tiene Europa, lo tienen los países de donde proceden los emigrantes. Un padre lanza a su hija pequeña por lo alto de una verja para que la recoja un guardia, éste le censura su acción, a lo que el padre le responde que tiene 40 de fiebre y en su tierra se le moriría: “cúrenla, por favor”. Una imagen elocuente de la grave situación de los emigrantes.

Las intervenciones de ambos conferenciantes fueron intencionalmente breves con el propósito de fomentar las preguntas y el debate, que fue muy interesante y de un alto nivel a juzgar por ambos ponentes.

Se preguntó sobre los componentes de las fuerzas revolucionarias, en qué medida actuaban también grupos radicales de Al-Qaeda entre ellas, a lo que se respondió que desde occidente se mitifica y valoran excesivamente las acciones de Al-Qaeda sin que siempre corresponda realmente a este grupo. Y es contradictorio que en Europa se acepte la “democracia cristiana” como algo normal y sin embargo se rechace una “democracia islámica”. Hoy, occidente ven a los movimientos islámicos como veían en tiempos pasados a las acciones de los comunistas.

También se preguntó cómo valoraban la emigración de musulmanes en España y en Europa, a lo que se respondió que emigraban no como musulmanes sino como pobres, que en España abunda más la emigración latina. Resulta elocuente — subrayó— que las diez primeras regiones españolas en prosperidad sean las diez que tiene mayor proporción de emigrantes, su mano de obra ha sido y es decisiva.

Respecto a Israel, no solo es considerado hoy un país colonialista, sino imperialista. No obstante, existen importantes grupos pacifistas a ambos lados de la frontera árabe-israelí, tales como “Paz ahora” o “Anarquistas contra el muro”, que podrán dar un giro al problema.

Se abrió también un acalorado debate sobre la mujer en estos países en conflicto, en los que aún siendo protagonistas en muchos de ellos, acaban siempre perdiendo, como en todas las revoluciones, como en la Unión soviética, en China, en Cuba... Tras nombrar lo que hizo este último país con la mujer, un interviniente del público mostró su total desacuerdo.

Finalmente, también se habló de que las estructuras básicas de los países árabes no son democráticas y las mujeres no participan y muchas de las que lo hacen son también machistas, y que la religión islámica y todas las religiones, en general, son machistas, entre otras razones por fueron creadas por hombres y a la medida de los hombres.

Concluyó el acto con la firma de un buen número de ejemplares por parte de ambos autores.